

PRINCIPIOS DE MEJORES PRÁCTICAS

Cuando se trabaja con niños y jóvenes con parálisis cerebral que tienen objetivos funcionales, se recomiendan los siguientes principios de mejores prácticas, con el objetivo de maximizar los resultados funcionales.

1 Se deben establecer objetivos elegidos por el cliente

1

La intervención debe comenzar con la comprensión de lo que es importante para el niño y el establecimiento de metas funcionales que se centren en mejorar la participación del niño en esas actividades. Las metas deben ser funcionales, significativas y alcanzables en un corto período de tiempo. Se debe proporcionar una copia escrita de las metas. Las metas deben medirse al principio y al final de la intervención.

2 Se deben determinar los factores que limitan el logro de objetivos

2

El personal clínico debe observar al niño intentando la meta para determinar los factores que limitan el logro de la misma. Esto puede incluir una discusión sobre cuándo y dónde el niño quiere participar en la actividad, y la consideración de aspectos de la tarea y el entorno que pueden ayudar a alcanzar las metas.

3 La intervención debe incluir la práctica directa de todo el objetivo

3

La práctica activa de la meta del niño debe ser el foco de la intervención, en lugar de centrarse en las deficiencias subyacentes. Esto incluye que el personal de salud adopte un enfoque de "no intervención" y proporcione retroalimentación para apoyar al niño a llevar a cabo con éxito su objetivo.

4 La intervención debe ser agradable y motivadora para el niño

4

La intervención debe ser agradable y motivadora para el niño y lo suficientemente desafiante como para que el niño mejore. Se deben modificar las intervenciones que son dolorosas o estresantes y se deben considerar intervenciones alternativas.

5 La práctica de las metas debe ocurrir dentro del hogar y la comunidad

5

Es más probable que el logro de la meta se traslade a la vida cotidiana cuando la práctica ocurre en entornos de la vida real. Cuando esto no es posible, la intervención debe adaptarse para que la práctica refleje los entornos y recursos relevantes para las metas del niño.

6 La intervención administrada por los padres es un componente clave de toda intervención

6

El personal clínico debe proporcionar información y asesoría a las familias para que participen activamente en la intervención de sus hijos. Un programa estructurado en el hogar adaptado para ajustarse a cada individuo, combinado con apoyo continuo y revisiones maximizará la práctica fuera de las sesiones de terapia.

7 Los niños y los padres deben empoderarse para tomar decisiones

7

Los clínicos deben compartir sus conocimientos con las familias y proporcionar evidencia actualizada para permitir que las familias tomen decisiones informadas sobre las intervenciones. El personal clínico debe considerar al niño de manera individual y recomendar solo intervenciones factibles y efectivas que estén respaldadas por evidencia.

8 Se debe planificar una dosis suficientemente alta de práctica para el logro de las metas

8

Es importante considerar cuánta práctica se necesitará para lograr las metas y acompañar a las familias para planificar cómo se puede lograr la cantidad de práctica necesaria. Ciertas intervenciones pueden requerir una dosis más alta de práctica y es importante considerar esto al planificar la intervención.

9 Se debe utilizar un enfoque de equipo

9

Se recomienda un enfoque de equipo (con el niño y la familia como parte del equipo) para establecer metas y planificar la intervención. Los clínicos / proveedores que se comunican de manera efectiva y trabajan hacia objetivos comunes pueden reducir la presión sobre las familias.